

Novela Ángela Belmar Talón



Lejos de la inocencia

EL SILENCIO, EL RECHAZO ABSOLUTO A HABLAR, especialmente sobre los muertos, es un vacío que tarde o temprano la vida termina llenando por su cuenta con la verdad. A partir de este desgarrador inicio el prestigioso y premiado autor de la letras alemanas **Ralf Rottmann** narra una épica de la Segunda Guerra Mundial en su novela *Morir en primavera* (2014), publicada por la editorial **Libros del Asteroide**.

A finales de los ochenta un hijo asiste a los últimos días de vida de su padre; un padre al que nunca vio sonreír y que siempre mantuvo el gesto adusto debido, fundamentalmente, a que el paso a la edad adulta lo hizo de manera brusca y de la mano de la II Guerra Mundial. A pesar de que su descendiente es consciente de estos hechos y de que ansía conocer más detalles de sus andanzas bélicas apenas cuenta con unos pocos datos, datos que le bastan para dar pie al inicio del episodio más cruento en la vida de su progenitor y, precisamente, el argumento de esta novela.

La aventura de Walter arranca en 1945 cuando es 'obligado' a sumarse a la causa nazi con diecisiete años cuando era aprendiz en una vaquería. Sus planes de futuro quedan de golpe truncados y lo que en un principio parece un destino tranquilo en las filas alemanas, acaba transmutando en el caos, en la desbandada sin control de los miembros del ejército y, sobre todo, en la toma de la decisión más difícil de su vida.

Morir en primavera destaca poderosamente porque su protagonista, a pesar de estar sumido en plena contienda, su visión la afronta desde la sensibilidad, la emo-

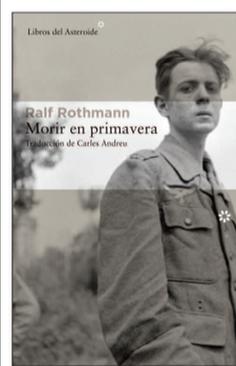
ción, incluso el amor. Su inocencia y su ingenuidad le llevan, en primera instancia, a creer que en las batallas prevalecen valores como la dignidad, el orgullo o la amistad, pero con el tiempo empieza a ser consciente de que en estas circunstancias aflora lo peor de cada persona, los principios morales no se respetan y la maldad campa a sus anchas amparándose falsamente en ideologías políticas. En ocasiones, ni siquiera es crueldad, más bien el miedo, la obligación de cumplir con el deber, o simplemente sobrevivir lleva a las personas a cruzar el umbral de la bondad y, consecuentemente, a acarrear sentimientos de culpa durante toda su existencia.

Entre los rasgos estilísticos que emplea Rottmann destaca una característica constante: la descripción minuciosa del entorno donde se desarrolla *Morir en primavera*, de tal forma que apenas deja espacio a que trabaje la imaginación de aquel que se adentra en sus páginas, conocemos los detalles más nimios de todos los espacios por lo que discurre este trabajo literario.

A pesar de que *Morir en primavera* se ocupa de una temática que se ha tratado hasta la saciedad en la historia de la literatura, sí es cierto que Rottmann vuelve a tomar como escenario narrativo la pugna de 1945 desde un punto de vista al menos diferente: los cándidos ojos de un joven, desde los que el lector es capaz de adivinar los sentimientos que le provocan. Tal vez por eso, hay palabras, frases, incluso silencios que causan pena, dolor, y muchísima tristeza, consiguiendo una de las máximas para un escritor: emocionar.



El escritor alemán Ralf Rottmann. FRANKA BRUNS



Meta-metaliteratura

► Rottmann se empeña en la descripción minuciosa del entorno donde se desarrolla *Morir en primavera*, de tal forma que apenas deja espacio a que trabaje la imaginación de aquel que se adentra en sus páginas, conocemos los detalles más nimios de todos los espacios por lo que discurre este trabajo literario

RALF ROTTMANN
Morir en primavera

► Traducción de Carles Andreu
LIBROS DEL ASTEROIDE

Novela A.J. Ubero

La elegancia del escarnio

HAY MUCHAS E INGENIOSAS FORMAS DE VENGANZA, pero no todas gozan de esa elegancia y estilo que construyen una obra literaria capaz de asombrar al lector. Thomas Wolfe lo consigue en *El viejo Rivers*, un relato corto pero contundente con el que ajusta cuentas con uno de los editores más eminentes del Nueva York de entreguerras.

El *Rivers* de este ácido y divertido texto es el trasunto de Robert Bridges, el editor de la prestigiosa *Scribner's Magazine*, editorial para que trabajó el propio Wolfe y que abandonó de forma no precisamente tranquila. El escritor, un personaje hiperbólico que desarrolla con inusitada maestría el arte de la descripción, centra su mirada irónica e implacable sobre la figura de un personaje al que expone en toda su decrepitud, cautivo de sus rutinas y ciego ante la evidencia de su decaden-

cia, que le mantiene como un engolado figurón al frente de un departamento de la editorial al que nadie hace caso ya.

Wolfe relata la rutina del personaje durante un día cualquiera de su vida, desde que se levanta de la cama con no poco esfuerzo hasta que culmina una jornada de trabajo, que se convierte en un trampantojo de su actividad pasada, y también de ese reconocimiento que en ese momento no es más que una mera ilusión.

El impenitente *Rivers* mantiene sin embargo su convencimiento de ser un personaje imprescindible para su editorial, y expone sin ambages su personal visión de la realidad y de unos principios acartonados, que resultan incluso ofensivos para sus compañeros y conocidos aunque él no lo vea o no lo quiera ver.

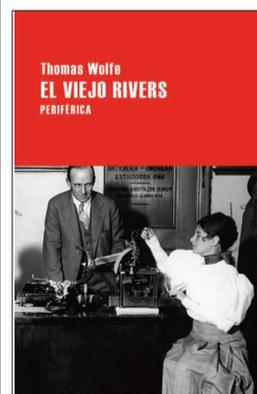
El autor de las memorables *El niño perdido* o *Del tiempo y el río* da rienda

suelta a todo su malévolo sarcasmo para componer una caricatura cruel y, a ratos, ponzoñosa con la que nos presenta una de sus facetas más destacadas: la de certero observador de la realidad y de las personas, a las que disecciona con precisión de relojero para mostrar aquello que no se ve más que con las emociones.

El viejo Rivers es uno de esos relatos que se leen con placer y rapidez, aunque es una de esas lecturas que permite muchas revisiones, bien para disfrutar con el estilo del autor o para ir descubriendo

esos detalles que se puedan escapar en una primera lectura.

Sobre todo aquello que no se percibe a simple vista, como los achaques físicos y mentales de un personaje imbuido de una soberbia descomunal, que sirve de guía para descubrir la intención del autor de mostrar a sus lectores su personal crítica a una sociedad, un sistema y una época capaz de lo mejor y lo peor, capaz de alcanzar las cotas más elevadas del ingenio y de proporcionar a la Historia los momentos más aciagos.



Relato doblemente póstumo

► Este relato fue publicado nueve años después de la muerte de Thomas Wolfe, y transcurridos seis meses del fallecimiento del editor que poseía el manuscrito, Maxwell Perkins, a la sazón sucesor del personaje escarnecido en el relato, precisamente porque aquel consideró que el mismo era especialmente ofensivo con el viejo Bridges y no era conveniente que viera la luz.

THOMAS WOLFE
El viejo Rivers

► Traducción de Juan Cárdenas
PERIFÉRICA